



Universidad Nacional de Lanús

Utopía y Distopía en Domingo Faustino Sarmiento

*De Argirópolis a
Conflicto y armonías de
las razas en América*

Luis Padin

Ediciones de la UNLa
COLECCIÓN HUMANIDADES Y ARTES
Serie Filosofía

Índice

| | |
|---|------------|
| A modo prologal | 7 |
| Introducción general | 13 |
| PRIMERA PARTE. Utopía y Mundo Moderno | 23 |
| Capítulo I. Renacer en la Utopía | 25 |
| Capítulo II. Humanismo y Acción Política | 33 |
| Capítulo III. La Utopía de Tomás Moro | 39 |
| SEGUNDA PARTE. América. Eurocentrismo y Utopía | 49 |
| Capítulo IV. El topos del Nuevo Mundo | 51 |
| Capítulo V. La centralidad europea | 57 |
| Capítulo VI. El encubrimiento del otro | 63 |
| Capítulo VII. La interpretación del Otro americano | 69 |
| Capítulo VIII. La fundamentación filosófica del eurocentrismo. Hegel | 81 |
| TERCERA PARTE. Sarmiento y la generación de 1837. Influencias filosóficas | 91 |
| Capítulo IX. El historicismo romántico | 93 |
| Capítulo X. La generación del 37 | 109 |
| Capítulo XI. Romanticismo e Iluminismo | 123 |
| Capítulo XII. Progreso. Razón. Educación | 133 |
| Capítulo XIII. Política y realidad | 139 |
| Capítulo XIV. Filosofía e historia en Sarmiento | 149 |
| CUARTA PARTE. La utopía de Argirópolis | 169 |
| Presentación de la obra | 171 |
| Capítulo XV. Las interpretaciones de la utopía de Argirópolis | 173 |
| Capítulo XVI. Política y utopía en Argirópolis | 203 |
| Capítulo XVII. El continentalismo de Argirópolis y los intereses europeos en el Plata | 215 |
| Capítulo XVIII. América y el dilema de la civilización | 233 |
| QUINTA PARTE. La Distopía de Conflicto y armonías de las razas en América | 253 |
| Presentación de la obra | 255 |
| Capítulo XIX. Las lecturas de Conflicto y Armonías | 259 |
| Capítulo XX. La Utopía incompleta | 289 |
| Capítulo XXI. Qué somos los argentinos | 309 |
| Capítulo XXII. Límites y alcances del proyecto de Sarmiento | 347 |
| Consideraciones finales | 363 |
| Bibliografía | 371 |

Esta tesis de Luis Padin potencia los logros académicos del Doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional de Lanús con orientación a la Historia de las ideas y Pensamiento latinoamericano. El trabajo cuenta con su eslabón previo en la introducción que efectuara el mismo autor a una edición de *Argirópolis* publicada hace un lustro por el Grupo Editor Universitario.

La investigación del Dr. Padin no sólo constituye un esfuerzo innovador dentro del abrumador corpus bibliográfico sarmientino, sino que debe ser vista además como una placa radiográfica en donde quedan vertebradas la cultura y la política de Nuestra América durante los últimos dos siglos, con sus diversos quiebres y continuidades. Mientras nos hallamos por un lado con las huellas de un proyecto regionalista, de apreciable confianza en nuestra propia capacidad organizativa e integradora; por otra parte, asistimos a una visión pesimista sobre nuestro pueblo, nuestros propios recursos y nuestro común destino continental, según se puntualiza al final de este prefacio.

Podemos hacer alusión en principio a varios Sarmientos, distintos o matizados. En uno de ellos, el de *Facundo*, a diferencia de posturas como las que sustentaron los grandes Libertadores, Sarmiento se inclina expresamente por el Partido Europeo en lugar del Partido Americano y no deja mayores hiatos entre la causa positiva de la civilización y la causa minusválida de la barbarie –encarnadas para él por ambos bandos respectivamente. Y si en esa obra cumbre Sarmiento postula a la República Argentina como “fatalmente una”, en otros textos afines rotula a Buenos Aires como un país autónomo y con exclusivo rango internacional.

Contrario sensu, más allá de las razones que lo movieron a revisar esa actitud porteñocéntrica y antiamericanista o más allá de su persistente *parti pris* a favor de la asimétrica división mundial del trabajo, el Sarmiento de *Argirópolis* construye una utopía sobre la cuenca del Plata en la cual –declarando que “estamos ya cansados en América de esperar que los grandes de la Tierra dejen de obrar como pigmeos”– aúna a la Argentina con Uruguay y Paraguay, ubicándose a la ciudad capital de ese conglomerado de naciones en un terreno de relativa equidistancia y neutralidad: el arquetipo isleño de Martín García.

Un último Sarmiento se nos perfila en su libro inconcluso, *Conflicto y armonías de las razas en América*, una verdadera antiutopía disolvente, donde, retomando su parecer sobre la perniciosa caracterología hispanoamericana y haciendo abuso de la frenología, llega a sospechar que el cerebro de los criollos resulta más reducido que el de los españoles peninsulares, por su mezcla con razas inferiores y salvajes, esencialmente serviles e instintivas, carentes de la facultad de pensar.

Escudriñemos el recorrido trazado por el propio Padin, quien, antes de abreviar en el entramado sarmientino, encara una relectura de la utopía modélica de Tomás Moro –desde el antropocentrismo europeísta que enfoca al Nuevo Mundo como un estado de naturaleza vacuo sujeto a la aculturación y al *ego conqueror*–, mientras aborda la proclamada guerra justa por parte de Sepúlveda y los reparos humanistas de Las Casas; en síntesis: una situación de dominio y despojo que no habrá de eclipsarse tras el proceso emancipador y los subsiguientes replanteos sobre la limpieza de sangre.

Los planteamientos de Sarmiento son examinados como corresponde con diferentes ópticas: ilustradas, románticas y positivistas, procurando sobrepasar la perspectiva dicotómica que brinda la hagiografía liberal y el revisionismo histórico.

Para romper documentalente con ese dualismo hermenéutico, Padin nos advierte sobre unos trabajos publicados hacia 1841 en *El Mercurio* chileno por Sarmiento y que se muestran alejados de la nordomanía decimonónica y los designios colonialistas –a semejanza de lo evidenciado por el Alberdi juvenil.

Como conclusión, aunque la propuesta sarmientina de erigir los Estados Unidos del Río de la Plata no responda canónicamente a los parámetros del género utópico *avant la lettre*, se encuentra provista del indispensable contraste estilístico entre realidad e idealidad. *Argirópolis* puede entroncarse así no sólo con otras utopías doctrinarias formuladas posteriormente en nuestro país –como *La Estrella del Sur*, *Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista*, *La ciudad anarquista americana* y *La doncella del Plata*– sino también con un legítimo emprendimiento macroidentitario de la envergadura que ha alcanzado el mismo Mercosur –con la obvia ausencia de Brasil en el programa sarmientino.

En cambio, el etnocentrismo de *Conflictos* –como la distopía alberdiana de *Peregrinación de luz del Día*– puede vincularse estrechamente con la ideología antiunionista del continente o del pueblo enfermo, con su cerril adhesión a los patrones metropolitanos junto a su descalificación de la periferia y el mestizaje. Según lo he tratado de fundamentar en el libro, *Identidad argentina y compromiso latinoamericano*, que tuvo a bien publicar este sello

universitario, dicha “ideología”, vuelve a exhumarse en la actualidad para vulnerar a los nuevos gobernantes sudamericanos y a los intentos de consolidar un bloque continental basado en la autodeterminación. Por encima de sus elementos analíticos y en una dirección análoga se mueve este vasto estudio de Luis Padin: reivindicar el sueño eterno sobre la mancomunidad de nuestra América Latina y desmontar las falacias imperiales que se le interponen.

Hugo E. Biagini